

BT613 .P76 1933 v.1-3 c.1 0870





1080020971

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

### APOLOGETICA M A R I A N A

# LA PROMESA DEL SEÑOR EN EL PARAISO

Vol. 1

Los milagros de Lourdes como demostración del dogma de la Inmaculada Concepción

BU250 ...

1933

## LA PROMESA DEL SEÑOR EN EL PARAISO

Vol. I

Los milagros de Lourdes como demostración del dogma de la

:-: Inmaculada Concepción :-:



1933

FONDO EMETERIO **45316** 

#### Nihil obstat

#### P. Antonio de Carrocera, O. F. M.,

Censor.

Madrid, 11 de junio de 1933.

Imprimase

Dr. J. Francisco Morán,

Vic. Gen.



#### INTRODUCCION

#### Objeto, carácter y plan de esta obra

Se trata en este libro de estudiar el problema más interesante en la vida del hombre: Saber qué es lo que hay después de la muerte.

Si a los breves días de esta vida sucede una eternidad, y está en nuestra mano que sea feliz o desgraciada, el asunto tiene una importancia infinita. La mayor parte de las personas, sin embargo, no se la dan; les molesta pensar en esto; las tiene atadas su sensualidad, aunque no llegue a dominarlas tanto como al insigne literato Pierre Loti (Julián Viaud), que en un momento de sinceridad escribía: "Yo tengo por norma de conducta hacer siempre lo que me agrada, a despecho de toda moralidad, de toda convención social. Yo no creo en nada ni en ninguno; yo no amo a nadie ni a nada; yo no tengo ni fe ni esperanza"; pero también en otra ocasión confesaba con igual franqueza su fracaso diciendo: "Aquéllos que siguen prosternados a los pies de Cristo, esos, te aseguro, son los felices de este mundo".

No escribimos estas páginas para que nuestros lectores sean felices en este mundo, ni respondemos de que lo consigan "prosternándose a los pies de Cristo"; pero vale, en cambio, infinitamente más la felicidad eterna de uno solo que la temporal de todos.

Reconozcamos cuán justo es que, para otorgarnos un premio eterno, nos pida Dios algún sacrificio con el que nos hagamos acreedores a El. Tal vez el primer paso en este camino sea para alguno de nuestros lectores sobreponerse a los deseos de cerrar este libro y buscar una lectura más de su agrado. Si lo cerrase porque ya tiene formado juicio definitivo en materia de fe, sería muy lógico su modo de obrar; pero no es tan fácil encontrar este convencimiento así en los que se llaman incrédulos como en los creyentes.

No tienen generalmente los incrédulos la tranquilidad de

008796

conciencia que quieren aparentar. Muchos de ellos son ciertamente personas socialmente honorables que podrían seguir a Cristo sin gran trabajo; pero los tiene atados una misteriosa antipatía contra toda idea religiosa, a pesar de que sus costumbres no estén reñidas con los preceptos del Evangelio. Otros no quieren creer porque Dios es el gran estorbo para su plan de vida; y como se ven impotentes para apartarlo, hacen como el avestruz que, cuando no puede escapar a sus perseguidores, mete la cabeza debajo del ala para no verlos, creyendo de esta manera no ser visto.

A estos dos grupos, cuya incredulidad radica principalmente en el corazón, hay que agregar un tercero de carácter más intelectual. Lo forman los que rechazan la fe, porque les repugnan sus dogmas o porque no les convencen los argumentos usados en apologética. Pero, aunque no se hayan convencido hasta ahora, pueden dar todos ellos por muy bien empleado el tiempo que dediquen a resolver un problema en que el error, llevado hasta más allá de la muerte, es eternamente irreparable.

Si del grupo de los incrédulos pasamos al de los creyentes, veremos que los que abundan en él son los hombres de poca fe. No les preocupa saber si han nacido en una religión verdadera o en una falsa; la siguen sin entusiasmo, sólo porque, dado su propio temperamento y el ambiente en que fueron criados, les resulta cómodo aceptar las creencias que les enseñaron sus padres, de la misma manera que un pagano acepta las que le enseñaron los suyos, pero demostrando con su frialdad en practicar la religión que no están muy convencidos de que haya premios o castigos eternos, ni les importa mucho ponerlo en claro.

Es innegable que la principal raíz de estas enfermedades del alma está en el corazón y que su mejor remedio no debe buscarse en las obras de apologética, sino en la oración y en la meditación de las verdades eternas; pero es también innegable que, cuanto más firme sea nuestro convencimiento, más fácil será que nos causen efecto saludable las buenas lecturas. De aquí puede deducirse la utilidad de estudiar los fundamentos de nuestras creencias, sobre todo en estos tiempos en los que profusamente se ofrecen al público, a precios económicos, libros en que se trata de demostrar que todas las religiones son falsas.

En realidad, tal campaña sólo va contra la religión católica, la cual nos dice que nuestro enemigo infernal obtuvo su primera victoria sobre el hombre tomando figura de serpiente y engañando de esta manera a Eva en el Paraíso. Hoy quiere difundir sus errores tomando forma de libro, y es necesario que salgamos a defender la verdad con los mismos medios de que él se vale. Conviene además recordar la promesa que hizo Dios a nuestros primeros padres después de su caída: "Yo pondré-le dijo a la serpiente-enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya: ésta te quebrantará la cabeza, al paso que tú sólo podrás poner asechanzas a su calcañar" ("Génesis", III-15). Estas palabras constituyen la primera profecía de la venida de Cristo al mundo, puesto que, como dice el padre Scio en sus célebres notas a la Biblia, deben entenderse del modo siguiente: "Tú has vencido a la primera mujer, mas yo levantaré otra que se burle de todas tus asechanzas. De ésta nacerá un Hijo que será la cabeza de un nuevo pueblo, el cual te declarará perpetua guerra y enemistad. Ella te quebrantará la cabeza y mostrará cuán débil y flaco es tu poder. Tú, lleno de saña, te armarás contra la mujer con deseo de vengarte, v moverás contra su Hijo el furor de unos hombres carnales, los cuales crucificarán su carne; pero esta misma enfermedad de su carne y los ultrajes y muerte que sufrirá, serán los que quebranten tu cabeza y destruirán tu poder".

El cumplimiento de esta promesa queda demostrado por los milagros con que el Señor nos hace ver cuáles son las prerrogativas con las que su excelsa Madre obtiene esta victoria sobre nuestro enemigo. Conociendo estos prodigios podremos convencernos de que cuanto dicen esos libros antirreligiosos son ilusiones idénticas a las que la serpiente hizo concebir a nuestros primeros padres, cuando les anunció que, si comían de la fruta del árbol del bien y del mal, serían como dioses.

\* \* \*

Es cierto que algunas personas no faltas de talento aseguran que no les convence de la verdad de la religión católica el hecho de que en ella únicamente sucedan milagros; pero, si niegan a éstos su fuerza demostrativa, es porque no conocen la historia y verdadera naturaleza de algunos de ellos. Tienen la falsa idea de que todos se reducen a curaciones cuyo origen está en fuerzas y recursos de la naturaleza que la ciencia actual no tiene aún bien estudiados y conocidos. Pues bien; nosotros queremos demostrar que hay milagros que son mucho más que eso. Su exposición es el mejor medio de llevar el convencimiento al ánimo del que sinceramente busque la verdad.

Por eso este libro tendrá el carácter de historia crítica de algunos de esos milagros. Al estudiarlos, procuraremos agru-

parlos en relación con las prerrogativas de la Virgen María, que sirvieron para vencer a la serpiente infernal.

Empezaremos por exponer los hechos, y procuraremos, al final, deducir consecuencias prácticas, tanto para los convencidos del valor apologético del milagro como para los que lo pongan en duda. En cuanto a aquellos otros que ni siquiera duden, sino que se obstinen en negar la verdad histórica de hechos absolutamente públicos y ciertos, o que, admitiéndolos y reconociendo que no tienen explicación natural, sigan sin preocuparse del problema que plantean, no queda más remedio que encomendarlos a Dios. Sería tiempo perdido hablar a su entendimiento, porque la enfermedad no está en él, sino en el corazón; porque es indudable que quien reflexione serenamente sobre el valor apologético del milagro no se obstinará en cerrar los ojos ante un asunto en el que se juega su felicidad eterna.

\* \* \*

El plan en la exposición de los milagros que queremos examinar será el de la relación que guarden con las prerrogativas principales de la Virgen María; y así dedicaremos un capítulo a cada una de estas tres prerrogativas de nuestra Señora: su inmaculada Concepción; su Divina Maternidad, y su carácter de Medianera Universal de todas las gracias. A continuación añadiremos algún ejemplo de favores temporales concedidos sobrenaturalmente por intercesión de la Madre de Dios.

Nuestro examen de los hechos que superan las fuerzas de la naturaleza no puede, sin embargo, reducirse al estudio de los milagros. No podemos prescindir en apologética de los prodigios con que los espiritistas y los secuaces de otras religiones pretenden defender la verdad de sus doctrinas. Hemos de ocuparnos de ellos detenidamente; y así veremos que la escena del Paraíso es el cuadro más completo de lo que había de ser la historia de la humanidad, puesto que las relaciones del hombre con el diablo, ya sean meramente espirituales o ya bajo formas visibles, no concluyeron cuando nuestro primer padre hubo comido la fruta del árbol prohibido.

Trataremos de separar los fenómenos preternaturales de aquellos otros que tienen explicación natural, pero que se confunden fácilmente con los primeros, y que constituyen el objeto de la metapsíquica. Ellos serán materia de un capítulo aparte.

En los fenómenos de origen diabólico estudiaremos: 1.º La obsesión diabólica, en la cual el demonio obra sin ser dueño de las potencias y sentidos del hombre. 2.º La posesión satánica.

en la que el diablo está apoderado de la persona, como si habitase en ella, siendo dueño de sus potencias, al menos en alguna parte. 3.º Nos ocuparemos también del comercio que voluntariamente tienen muchos hombres con Satanás, cual es el que sostienen algunos espiritistas.

En otro capítulo contestaremos a las principales objeciones que suelen ponerse contra la religión católica; y haremos, finalmente, un resumen de algunas consideraciones filosóficas que se suelen exponer más extensamente en la mayor parte de los tratados de apologética.

Todos estos capítulos que hemos enunciado se irán publicando primeramente por separado en folletos sucesivos, y luego se editarán reunidos en un solo libro, que comprenderá toda nuestra obra completa.

\* \* \*

Con perfecta obediencia al decreto de Urbano VIII, declaramos que a todos los hechos que estudiemos y que no estén admitidos por la Iglesia no pretendemos atribuirles más autoridad que la puramente humana.

\* \* \*

Como remate de esta introducción, queremos rogar a la Santísima Virgen María que se digne aceptar esta humilde obra que le dedicamos, suplicándole que nos alcance de su Divino Hijo que sea para mayor gloria de Dios y suya y para bien de nuestras almas.